

## Editorial

# La investigación formativa: Una opción para los futuros investigadores.

## Formative research: An option for future researchers.

¿Qué se entiende por investigación? La Real Academia de la Lengua Española define el investigar como realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia.<sup>1</sup>

Comenzar a promover la investigación en las nuevas generaciones es un reto que constantemente está en cambio, pudiendo significar una opción de vida para los futuros profesionales de la salud, sin olvidar que es un mundo complejo en donde coexisten líderes ego-céntricos, burocracia, discriminación, frustración y competencia, entre otras.

No es fácil mantenerse, pero ser fiel a los principios y sueños es lo que te permite seguir después de muchas luchas, confiando en que apoyar a los estudiantes de pregrado es la mejor opción, ya que estos serán tu mejor regalo al convertirse en profesionales que tienen la investigación como su mejor complemento. Los semilleros de investigación son la alternativa que algunos jóvenes que ingresan a las universidades ven como su asiento para hacer sus primeros pasos en la búsqueda de procesos investigativos que generen competencias científicas.

Para que una persona pueda generar conocimiento debe tener competencias y capacidades humanas para la investigación. Pero no es un asunto netamente curricular, las instituciones de educación superior tienen el deber de proveer el conocimiento para el logro de estas competencias, sin embargo, no todos los estudiantes se quedan con lo mínimo, existen espacios para que éstos desarrollen en un mayor nivel dichas competencias y capacidades humanas, llamados semilleros y grupos de investigación.

Ingresar a un grupo de investigación escalafonado como estudiante de pregrado es un reto que se dificulta para muchos, pues estos espacios están reservados, en la mayoría de los casos, para estudiantes de maestría y doctorado que llegan con sus presupuestos aprobados a través de becas concedidas por el estado o la empresa privada.

Confiar y creer que el estudiante de pregrado es una piedra preciosa que debe ser tallada con cuidado y amor, es una creencia de un grupo limitado de investigadores, y puedo afirmar que, para mí, el profesor Freddy Moreno Gómez y su equipo editorial son dignos de admiración porque hacen parte de este pequeño grupo. Si no le damos credibilidad a las competencias y capacidades que tiene un estudiante de pregrado, ¿Qué podemos esperar del futuro de nuestro país?, hay que darles alas, confianza, conocimiento, resiliencia, mucho apoyo y acompañamiento permanente, ellos son el futuro y son el relevo generacional que necesitamos en países como el nuestro, no podemos permitir que sigan huyendo, debemos ayudar a que tengan arraigo en su tierra y que ellos también pueden aportar en buena medida al cambio.

En el camino de convertirse en profesionales, los estudiantes enfrentan innumerables desafíos. La formación en investigación, uno de los pilares fundamentales de su educación, puede parecer en ocasiones un territorio difícil de explorar. Es un espacio donde se entrelazan el rigor científico y la búsqueda incansable del conocimiento, exigiendo no solo esfuerzo intelectual, sino también una gran dosis de perseverancia emocional. Pero, ¿Qué sucede cuando este viaje no se transita en soledad, sino como parte de una familia que siempre está allí para apoyarse mutuamente?

Imaginemos a una familia en la que cada miembro tiene sus responsabilidades, pero con un vínculo fuerte que los mantiene unidos ante cualquier obstáculo. Así es como deberíamos ver la investigación formativa. No se trata solo de aprender a formular preguntas científicas, dominar técnicas avanzadas o analizar datos complejos, se trata de aprender a acompañar, compartir y apoyarse unos a otros, como lo haría cualquier familia en las buenas y en las malas.

Cada estudiante en su trayecto de investigación se enfrenta a momentos difíciles: Los experimentos no salen bien, los datos no parecen tener sentido o las respuestas no llegan. En esos momentos, la fortaleza de la comunidad de aprendizaje, de sus compañeros y de

sus profesores se convierte en un ancla. Esta comunidad no es solo un grupo académico, sino una familia en la que los éxitos y los fracasos son compartidos, en la que el apoyo mutuo es clave para continuar.

Los profesores, como los padres o mentores, desempeñan un papel crucial, no solo guían a sus estudiantes con su conocimiento experto, sino que también les enseñan a ser resilientes, a no rendirse ante las dificultades. Cada descubrimiento, por pequeño que sea, es un logro que merece celebrarse, y cada error es una oportunidad de aprendizaje. Esta relación se nutre de la confianza y el respeto, como cualquier lazo familiar que busca el bienestar y el crecimiento de sus integrantes.

Y luego están los compañeros, los hermanos en este viaje, con los que se atraviesan noches largas, horas de análisis en el laboratorio y reuniones de discusión de resultados. En esos momentos, la sensación de pertenencia se hace más fuerte. Se apoyan, celebran los logros del otro como si fueran propios y, sobre todo, se animan mutuamente a seguir adelante. En este sentido, la investigación no es solo una labor científica, sino también un acto de comunión, de trabajo colectivo donde los avances de uno impulsan a todos.

La familia también está presente en casa, en aquellos padres, parejas y amigos que, aunque no comprendan todos los detalles de lo que implica una investigación científica, brindan su incondicional apoyo emocional. Es ese abrazo al final de una jornada dura, esa conversación, que nos recuerda que más allá de los resultados científicos, lo más importante es el crecimiento personal y la vocación de servicio a los demás.

Así como una familia crece y evoluciona con el tiempo, también lo hacen los investigadores en formación, y cuando finalmente se gradúan y pasan a formar parte de la comunidad médica, llevan consigo no solo el conocimiento adquirido, sino también los valores de colaboración, apoyo y trabajo en equipo que forjaron durante sus años de investigación.

Formarse en investigación es, entonces, más que una tarea académica. Es un viaje de vida, un recorrido que nos enseña no solo a ser mejores profesionales, sino mejores personas.

## REFERENCIAS

1. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Vigésimatercera Edición. Accedido en: 19 de agosto 2024. Disponible en: <https://dle.rae.es/>

**Lina María Martínez-Sánchez MSc.**

Editora Invitada Revista SALUTEM SCIENTIA SPIRITUS

Santiago de Cali, diciembre 2024